



¿Permanecer o emigrar? Estrategias de mujeres rurales universitarias de la provincia de Teruel

Susana Golmayo Martínez

Tutora: Pilar Carrasquer Oto

**Máster Política social, Trabajo y Bienestar
(2019-2020)**

Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología

Resumen

Envejecimiento, despoblación y masculinización son los rasgos que mejor definen el presente de numerosos pueblos del interior de España, como es el caso de la provincia de Teruel. Los cambios socioeconómicos derivados de la terciarización de la economía y de la generalización de la educación, han llevado consigo, una mayoritaria emigración femenina a los núcleos urbanos. Surge el interés por parte de la investigación social de dar respuesta a este fenómeno, examinando las causas de esta particular preferencia de las mujeres por el abandono rural. En las dos últimas décadas, sin embargo, la idealización de valores asociados a la “nueva ruralidad” y los esfuerzos políticos por la conservación y el desarrollo económico de las zonas rurales, ponen de manifiesto, la necesidad de estudiar el fenómeno contrario, el de la permanencia y sus implicaciones laborales y sociales para las mujeres.

En este estudio, queremos explorar en ambas decisiones, centrándonos en el colectivo de mujeres que poseen mayor nivel formativo y que parecen ser más propensas a dejar el pueblo. Las biografías de estas mujeres se encuentran marcadas por dos factores principales, que han de compaginar: la centralidad que ocupa el empleo en la vida cotidiana y la construcción de un hogar en pareja. Pese a las dificultades de inserción detectadas para las mujeres con estudios superiores en un medio rural cada vez más heterogéneo y revalorizado, el capital cultural que poseen proporciona el acceso no solo a mayores opciones laborales y de emprendimiento, sino también una mayor capacidad de negociación y de equilibrio entre sus propios proyectos de vida y los comunes junto a sus parejas.

Palabras clave: sociología rural, género, mujer rural, huida ilustrada, nueva ruralidad

Abstract

Aging, depopulation and masculinisation are characteristics defining most villages in inland Spain, such as those in the Province of Teruel. Social and economic changes from service economy and the universalisation of education have involved women migration to cities. Social research to date, has responded to this trend, examining women preferences for fleeing rural areas. However, in the past two decades, the opposite decision process has been studied, i.e. women staying in rural areas and the labour and social implications. This has been attributed to the idealisation of “new rural values” and the political energy towards the economic development and preservation of rural areas.

In this study, we aim to understand both decisions making processes, focusing on women with higher education, who seem to be more likely to leave the countryside. Their biographies are defined by two main factors: their own professional aspirations and the formation of a household with a partner. Despite the challenges labour-market integration for women with higher education in an increasingly heterogeneous and revalued rural environment, their higher cultural capital provide them not only more access to job and entrepreneurship opportunities, but more capacity for negotiation and balance between their personal and family life plans.

Key words: rural sociology, gender, rural women, rural exodus, new rurality

Índice

1. Introducción.....	4
2. Marco Teórico	7
2.1 De la dicotomía rural-urbana a la nueva ruralidad.	7
2.2 Las mujeres en el mundo rural	9
2.2.1 Problemáticas sociolaborales y estrategias de escape y arraigo de las mujeres rurales	10
3. Metodología	14
4. Resultados	17
5. Conclusiones	23
6. Bibliografía	25
7. Anexos:.....	28
ANEXO 1.....	28
ANEXO 2.....	29
ANEXO 3.....	30

1. Introducción

En la actualidad, el discurso sobre “la España vacía o vaciada” se encuentra cada vez más presente en los discursos de políticos, medios de comunicación, y agentes sociales. Existe una preocupación a nivel mundial sobre la despoblación y el envejecimiento del territorio rural, que se concreta desde el ámbito político en instrumentos financieros¹ para promover el desarrollo de aquellas regiones más despobladas – las del interior- o con riesgo grave de despoblarse en un corto periodo de tiempo. Por otro lado, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el medio rural constituye un tema central en la agenda de desarrollo rural europea, dentro de sus reglamentos y resoluciones² y también queda recogida tanto en la normativa estatal dentro de la Ley Orgánica, 3/2007 para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres como en la autonómica. En consiguiente, se han puesto en marcha proyectos que tratan de empoderar, fomentar las relaciones de solidaridad y apoyar el potencial profesional y la igualdad de oportunidades de las mujeres en el medio rural.

Durante décadas hemos asistido a una emigración general desde los municipios rurales hacia la ciudad como consecuencia de los cambios experimentados de tipo económico, social o cultural. No obstante, en la mayoría de las regiones del interior, la emigración de mujeres y varones no se ha producido en la misma proporción. El déficit de mujeres respecto a varones ha generado un desequilibrio demográfico en gran parte de comarcas que conforman el espacio rural “masculinizando” el territorio y generando una amenaza para la supervivencia de muchas localidades.

La provincia de Teruel, ámbito espacial que vamos a tomar como referencia en este estudio, es una de regiones aragonesas que más han padecido las consecuencias de la emigración. A pesar de que los flujos migratorios fueron positivos en el comienzo de la década, la crisis económica modificó este comportamiento demográfico siendo muy acusado en esta parte del territorio. Todas las comarcas, excepto la de la capital de provincia, presentan elevados índices de masculinidad y envejecimiento, en especial las de menor densidad poblacional como la Sierra de Albarracín o el Maestrazgo, zonas también más montañosas y remotas. La situación inversa se produce en las capitales de provincia: Zaragoza, Huesca o Teruel, todas ellas con sobrerrepresentación femenina.

La emigración es selectiva; además de tener un componente de género, también se relaciona con la edad. Tal como muestran los índices de población aragonesa de acuerdo con la Directriz Especial de política demográfica y contra la despoblación para el año 2017, es en la franja entre los 15 y los 49 años donde la tasa de masculinización es mayor,

¹ El FEDER es un instrumento de financiación que tiene como objetivo apoyar la política de cohesión económica, social y territorial abordando los desequilibrios entre la UE mediante la inversión en desarrollo y apoyo estructural a las regiones que están menos desarrolladas. El FEADER por su parte se centra en la resolución de problemas específicos de las zonas rurales. El LEADER es un programa europeo financiado por estos fondos y destinado al fomento de estrategias de desarrollo rural sostenible.

² Resolución del Parlamento Europeo, de 4 de abril de 2017, sobre las mujeres y su papel en las zonas rurales ([2016/2204\(INI\)](#)), Resolución del Parlamento Europeo, de 27 de octubre de 2016, sobre cómo puede mejorar la PAC la creación de empleo en las zonas rurales o Resolución del Parlamento Europeo, de 8 de septiembre de 2015, sobre las empresas familiares en Europa.

edades que corresponden con el periodo de iniciación y consolidación de los proyectos personales. Por otro lado, estas edades constituyen parte de lo que se ha denominado “generación soporte” al estar formada por personas que no sólo contribuyen al mantenimiento de la actividad productiva, sino que sostienen al grueso de la población más dependiente. (Camarero y Oliva, 2005).

La continua pérdida de población ha hecho necesaria la puesta en marcha de políticas públicas³ que consigan retener o atraer a nuevos habitantes a los territorios con la finalidad no sólo de lograr un mayor equilibrio territorial y de desarrollo, sino de proporcionar un bienestar igualitario para todos los ciudadanos independientemente de donde se encuentren. Para lograrlo se hace imprescindible identificar las necesidades y demandas de los habitantes de los pueblos, especialmente de aquellos colectivos más proclives a abandonar el medio rural como son los jóvenes y las mujeres.

En clave de género, es relevante conocer lo que para ellas supone residir en municipios cada vez más conectados o parecidos en términos de estilos de vida al ámbito urbano (Ginés y Querol, 2019) pero que en algunos territorios siguen presentando rasgos singulares, como consecuencia de la propia dualidad del espacio rural (Alario, 2018)

En este estudio se abordará la problemática de la despoblación en la provincia de Teruel desde una perspectiva de género, lo cual significa tener presente las experiencias, exigencias, expectativas y oportunidades de hombres y mujeres dentro del espacio rural, que dan lugar a un distinto modo de valorar y disfrutar la vida en “los pueblos”. Para ello se pretende explorar en ambas decisiones, la de la emigración y la de la permanencia, en un contexto de transformación y de desestructuración de la identidad femenina patriarcal (Maya, 2008), de mayor visibilidad de movimientos que reivindican el bienestar de los habitantes que residen en los territorios más despoblados y de una cierta revalorización de “lo rural”.

Las mujeres, y sobre todo las que poseen mayor capital cultural, se constituyen como un importante motor para el desarrollo rural de los municipios (García Sanz, 2004), motivo por el cual consideramos de interés enfocarnos en este colectivo de cara a implementar futuros proyectos de intervención social. El acceso a estudios universitarios, además, supone para ellas la posibilidad de salir del medio rural y convivir en un ambiente de mayor diversidad cultural que el del entorno originario, pudiendo comparar ambas realidades y experiencias.

En función de lo expuesto, el objetivo principal de este estudio será el de lograr una mejor comprensión sobre la configuración de las decisiones de permanencia o emigración en el espacio rural turolense, a través de entrevistas biográficas a un grupo de mujeres con formación universitaria.

Se han marcado como objetivos específicos los siguientes:

- Analizar qué factores principales intervienen, qué tipo de estrategias han utilizado y cuáles son los puntos de inflexión en los que se han producido estas decisiones.

³ En Aragón existen políticas específicas en materia de desarrollo rural e igualdad como el Programa de Desarrollo Rural 2014-2020 o el Plan Estratégico para la igualdad de hombres y mujeres en Aragón (PEIO) 2017 -2020

- Conocer la visión que tienen las mujeres objeto de estudio sobre la vida en el espacio rural como medio de satisfacción de sus proyectos personales y profesionales.
- Conocer las percepciones particulares de las mujeres sobre la vida en los pueblos en base a su identidad personal y social: como se sienten, como se perciben y son percibidas, qué se espera de ellas.
- Describir las necesidades y las demandas específicas de aquellas mujeres que han optado tanto por quedarse como abandonar sus lugares de origen.

Conocer por tanto, cómo conciben estas mujeres la construcción de sus vidas en los espacios rurales de la provincia de Teruel, puede proporcionarnos un diagnóstico que sirva como base para comprender mejor el porqué de sus decisiones, de modo que las políticas públicas se diseñen con vistas a resolver las problemáticas encontradas y mejorar la vida cotidiana de las personas que habitan en esos territorios, evitando que continúen despoblándose.

2. Marco Teórico

2.1 De la dicotomía rural-urbana a la nueva ruralidad.

El medio rural ha experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas. El desarrollo de las infraestructuras y las mayores posibilidades de movilidad que ofrecen ha permitido reducir el tiempo empleado para cubrir las distancias. Vivimos, además, en un entorno hiperconectado a través de las tecnologías de la información y comunicación que habilita procesos de transmisión de noticias, valores, ideas u opiniones de manera inmediata. Nos encontramos ante espacios donde se pueden desempeñar diversas actividades económicas y profesionales y en los que no hace falta residir gracias a las mayores oportunidades de movilidad. ¿En qué se diferencia actualmente la vida en los espacios rurales con los urbanos? ¿Qué es hoy en día la ruralidad? Distintas disciplinas e instituciones internacionales han proporcionado su propia definición de espacio rural, mencionando aspectos como el número de habitantes que tiene un municipio, la densidad de una región o las distintas actividades que componen el tejido económico rural: artesanía, agricultura, servicios, pequeña y mediana industria (Comisión Europea)⁴. Una característica propia del territorio rural español es la heterogeneidad que presenta, algo importante a tener en cuenta para comprender que no existe un único espacio rural sino varios, donde los flujos migratorios, la estructura de la población, la situación sociolaboral de las personas residentes o las tasas de actividad y las posibilidades de acceso a servicios básicos para la ciudadanía, configuran realidades diversas. Así, encontramos territorios que mantienen una elevada vitalidad mientras que otros presentan síntomas de regresión.

La sociología ha tratado de explicar el concepto de ruralidad a través de los aspectos que caracterizan las relaciones entre los residentes. Las primeras referencias no mencionaban directamente la palabra ruralidad, pero ofrecían una visión dicotómica entre lo rural y lo urbano. Vinculaban lo rural con lo agrario, con una forma de vida en pequeñas comunidades apoyadas en fundamentos de tipo afectivo, emotivo y tradicional (Crovetto 2018) así como con espacios donde las tradiciones y costumbres tenían un gran peso y faltaba espíritu emprendedor (Sancho, 2012). La ciudad por el contrario se relacionaba con lo industrial, con la modernidad y con la idea de sociedad, fundamentada en motivos e intereses racionales que acompañaban al desarrollo. Esta teoría surge dentro del contexto de la revolución industrial que tiene lugar en determinadas ciudades y del éxodo rural en búsqueda de mayores oportunidades laborales.

Frente a esta teoría clásica surge la del llamado “continuum rural- urbano” que supera la dicotomía anterior. Para los sociólogos Sorokin y Zimmerman no existe una ruptura entre lo urbano y lo rural, sino diferencias graduales que permiten caracterizar a las comunidades según se acercan a uno u otro extremo. A pesar de esto, estaban de acuerdo los autores en que existen unas constantes históricas que diferencian el «mundo social urbano» del «mundo social rural», prevaleciendo en este último *el trabajo agrario, la*

⁴ Definición dada por la Comisión de las Comunidades Europeas (1988): El futuro del mundo rural COM (88) 501

baja densidad de población, la escasa diferenciación y movilidad social, las relaciones personales basadas en la interacción primaria etc. (García Bartolomé 1991:88).

Es a finales de los años noventa cuando a raíz de los cambios que experimenta el espacio rural, surge la llamada “nueva ruralidad”, basada en la desagrarización (desvinculación con la actividad agraria en exclusividad), la pluriactividad, la multiculturalidad. *“El boom de los servicios, el desarrollo de infraestructuras, de las TIC y las mayores posibilidades de ocio configura un nuevo paisaje en el que cohabitan nuevas y viejas políticas, nuevos y viejos actores, nuevas y viejas formas de relación social, nuevos movimientos sociales y grupos de interés”* (Barrio, 2013:123). Existe no obstante dentro de los espacios rurales, una dualidad entre los municipios de mayor tamaño que actúan como sedes administrativas (cabeceras de comarca) y *“aquellos territorios donde a pesar de la modernización, la llegada de nuevos habitantes y la instalación de dispositivos de telecomunicaciones se siguen caracterizando por la regresión, despoblación, envejecimiento y la desprovisión de servicios”* (Alario et al 2018:12).

Emerge asimismo una revalorización de la ruralidad como forma de vida natural y relajada, frente al estrés y al ritmo de vida acelerado de la ciudad. Ante los mayoritarios flujos migratorios hacia las principales ciudades, se registra también el movimiento contrario, el de habitantes de la ciudad que se mudan al espacio rural, que adquieren segundas residencias, o personas originarias de los pueblos que retornan a sus lugares de origen. El medio rural, a pesar de adquirir en algunos territorios un carácter tanto de residencia como de ocio o recreación (Sampedro, 1995), en otros se produce una disolución como unidades de residencia y trabajo (Camarero, 2008) ya que los mercados de trabajo tienden a concentrarse en las cabeceras de comarca u otras zonas urbanas, dando lugar a distintas pautas de movilidad, favorecidas por el uso masivo del transporte privado.

A partir de los años noventa, aumentan los estudios que analizan la realidad socioeconómica de la población rural y los motivos que se esconden tras las decisiones migratorias, comenzando a incorporarse la perspectiva de género. (Sabaté, 1989; Whatmore, 1991; Little y Austin, 1996; Hughes, 1997) Podemos suponer que la problemática que conlleva la masculinización del territorio rural es un incentivo para su análisis. Asimismo, desde el ámbito político e institucional internacional⁵ se observa progresivamente una mayor preocupación por las consecuencias de la despoblación y el envejecimiento, lo que está dando lugar a distintas normativas y medidas que intentan impulsar el desarrollo endógeno y, al mismo tiempo, favorecer las necesidades de las mujeres que viven en el medio rural.

En el siguiente apartado señalaremos los principales aportes que desde la literatura académica se han realizado con el objetivo de comprender en qué se basan las decisiones de las mujeres rurales tanto de migración como de permanencia en el lugar de origen.

⁵ Un ejemplo es la conmemoración del día 15 de octubre como “día internacional de las mujeres rurales”, medida impulsada por la ONU para sensibilizar sobre la imprescindible contribución de las mujeres en el desarrollo agrícola y rural, la mejora de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza rural.

2.2 Las mujeres en el mundo rural

La masculinización de las poblaciones rurales en España es un fenómeno endémico, que afecta en mayor medida a las áreas del interior (García Bartolomé, 1991). En Aragón se observa que la tasa de masculinidad es mayor en comarcas con menor población y con niveles de envejecimiento mayores.

En nuestro país, la principal línea explicativa del fenómeno de la masculinización rural desde una perspectiva de género ha venido de la mano de Camarero, Sampedro y Mazariegos (1991) a través del concepto de ruptura generacional, dentro de un contexto de desagrarización. Significa que las jóvenes rurales buscarían, mediante diferentes estrategias, emigrar del pueblo para abandonar la sumisión patriarcal en el seno de las familias agrarias (Camarero y Sampedro, 2008).

A partir de entonces, han comenzado a proliferar estudios y artículos científicos, con perspectiva de género dentro del campo de la geografía y la sociología rural que, a través de distintas metodologías cuantitativas y cualitativas pondrían el foco sobre todo en la dimensión del trabajo y del empleo, haciendo hincapié en aspectos como la división sexual del trabajo, las relaciones de género, las trayectorias e inserciones según edad y nivel de estudios en el medio rural y/o tipología de empleo de hombres y mujeres (Camarero et al 1991; Sampedro 1991; Díaz Méndez, 1997; Castellanos Ortega et al 2006, Díaz Méndez, 2007 y Alario et al 2008).

Por otro lado, en los últimos años se ha empezado a investigar el fenómeno contrario, el de la permanencia, explorando el tipo de estrategias que contribuyen al arraigo en el contexto de nueva ruralidad. Algunos estudios hacen referencia a los patrones de movilidad, distintos según género, edad o nivel formativo (Oliva, 2006; Camarero et al 2008).

Se echan de menos investigaciones con perspectiva de género más recientes, de tipo cualitativo en las que, a través de relatos de vida, se profundice en aspectos que trasciendan la dimensión laboral (por ejemplo, elementos relacionados con la convivencia en espacios envejecidos y masculinizados) que permitan una mejor comprensión de los factores que intervienen en dichas decisiones y las estrategias utilizadas.

No existe un consenso en relación a cuáles son los principales factores que condicionan las decisiones de permanencia o de emigración entre las mujeres. Se ha estimado, de hecho, que podrían ser los mismos en ambos casos (Díaz Méndez, 2005) Aun así, se identifican una serie de condicionantes relacionados con la familia, la educación recibida, las oportunidades laborales y de emprendimiento, los proyectos ligados a la familia y la formación de parejas (Sampedro, 2009) y la socialización recibida que presentan diferencias según el género. Además, algunos estudios ponen de relieve el despliegue de estrategias tanto de permanencia como de emigración, y en las que el trabajo y el empleo juegan un papel nuclear, en particular en el caso de las mujeres rurales. A ello nos referimos a continuación.

2.2.1 Problemáticas sociolaborales y estrategias de escape y arraigo de las mujeres rurales

De la misma forma que ha ocurrido en el ámbito urbano, las mujeres rurales han tenido que lidiar tanto con la invisibilidad social del tiempo y del trabajo dedicado al cuidado del hogar y su familia, como con la infravaloración de su aportación a la economía doméstica. Como marco general, las aportaciones desde el feminismo con respecto a la relación entre el capitalismo y el patriarcado permiten comprender las causas de esta situación. En concreto, el concepto de división sexual del trabajo resulta clave para poner en cuestión la configuración de un orden social que sanciona la distribución de funciones entre mujeres y hombres a partir de la naturalización de las diferencias biológicas. Así se atribuye a las mujeres— por concebir que están mejor capacitadas para la maternidad y el cuidado— la dedicación al trabajo doméstico y familiar, y a los hombres, la responsabilidad de obtener los recursos necesarios a través del trabajo productivo. La naturalización de las diferencias biológicas también contribuye a obviar la jerarquía existente y las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

En el ámbito rural, esto quedaría reflejado en el concepto de “ayuda familiar”, referido al trabajo desempeñado por las mujeres dentro de las explotaciones agrarias y ganaderas familiares (Sampedro, 1991) que es visto como una extensión del trabajo doméstico y de cuidados y no propiamente como un trabajo productivo. La idea de “ayuda” vacía de significado el trabajo que ellas realizan y su contribución no solo en trabajo doméstico y de cuidados que proporcionan al hogar-familia. En la misma línea, la forma tradicional de transmitir la titularidad de las explotaciones agrícolas de padre a hijo varón, independientemente de que las mujeres se ocuparan también de tareas agrícolas, proporciona indicios de las relaciones de género en el medio rural (Benería, 1981). Tanto la participación de las mujeres en este tipo de tareas, como la remuneración obtenida en el caso de estar empleadas por cuenta ajena, adquiere un carácter complementario o secundario, en relación al proveedor principal masculino.

Ante esta situación de sumisión patriarcal (Whatmore, 1991; Camarero y Sampedro, 2008) una de las estrategias más utilizadas por las jóvenes pertenecientes a familias agrarias ha sido la de alargar la etapa educativa para obtener un mejor futuro fuera del pueblo. Mientras que las mujeres jóvenes han apostado por la formación como vía de escape a menudo “empujadas” por la figura materna (Díaz Méndez, 1999), se ha observado el fenómeno contrario en el caso de los varones, optando en mayor medida por la inserción laboral temprana en el propio medio rural. Este fenómeno conocido como “huida ilustrada” identifica una *“estrategia de cualificación formativa encaminada a dejar atrás un mundo rural agrario con el objetivo de conseguir el ascenso social mediante el ejercicio de una ocupación o una profesión cualificada en otro lugar”* (Camarero y Sampedro 2008:77)- A pesar de haberse generalizado el acceso a la universidad entre el conjunto de la juventud, son las mujeres jóvenes las que en mayor proporción que sus compañeros varones, deciden incrementar su nivel educativo (González y Gómez, 2002, García Sanz, 2004) como también sucede en las ciudades.

Ahora bien, ¿Qué sucede con las que se quedan? ¿Qué implicaciones tiene hoy para las mujeres la permanencia en el medio rural? ¿Por qué algunas mujeres deciden quedarse?

Desde distintas disciplinas se ha tratado de analizar cómo es la vida en el medio rural para las mujeres, identificando las motivaciones y las posibles estrategias desarrolladas para poder alcanzar el modo de vida deseado o hacer frente a situaciones de desigualdad en dicho medio. En algunos estudios la permanencia ha sido explicada a través de la idea de “arraigo” (Díaz Méndez, 2005; Gómez Benito y Díaz Méndez, 2009), concepto que ha sido tratado en ocasiones como un sentimiento: el de estar ligado a un determinado territorio por razones diversas, o como un apego al pueblo: según *la valoración de lo que supone vivir en él y la proyección de esa actitud hacia el futuro* (Sampedro, 2008:187). Tal como señala esta autora, el arraigo o el desarraigo no siempre implican una satisfacción plenamente positiva o negativa, sino que existen desde sentimientos más entusiastas acerca de lo que despierta la vida en este medio en las personas, hasta otros más utilitaristas o incluso de defensa. Ejemplos de ello son las decisiones de residir en el pueblo como medio para conseguir un determinado estilo o calidad de vida o quedarse ante la incertidumbre o el miedo a lo desconocido en otro lugar.

A pesar de la heterogeneidad que presenta tanto el territorio como la identidad femenina, existen ciertos elementos comunes que permiten obtener una fotografía de la realidad sociolaboral rural.

En este sentido, por más que la desagrarización y las políticas de desarrollo rural hayan permitido el aumento de los servicios y de nuevas oportunidades de emprendimiento en el espacio rural, las opciones para las mujeres parecen seguir siendo limitadas en los mercados locales. Mujeres y hombres se concentran en sectores y actividades económicas concretas. Mientras que los varones se logran insertar sobre todo el sector de la agricultura, ganadería e industria, sectores con un gran peso dentro del ámbito rural, las actividades que suelen ejercer las mujeres en estos espacios son menores. Esta segregación ocupacional significa que se encuentren sobrerrepresentadas en actividades relacionadas con el comercio, la hostelería, la limpieza o los servicios personales, ocupaciones relacionadas con el cuidado, con el servicio o la atención a los demás donde no se precisa formación o cualificación y que por tanto lleven asociadas condiciones laborales más precarias en forma de temporalidad, parcialidad o baja remuneración (Camarero y Sampedro, 2008)

Las relaciones laborales y de empleo suelen estar connotadas de un cierto carácter paternalista (Doeringer, 1988) al apoyarse las relaciones entre trabajadores y empleadores en vínculos emocionales preexistentes. Al residir dentro de comunidades de tamaño reducido, existen toda una serie de contratos tácitos a través de los cuales las trabajadoras pueden ver compensadas sus deficientes condiciones de empleo con una relación estrecha, familiar con los empleadores, así como la obtención de unas ventajas que tienen que ver con la compatibilización del empleo y el cuidado de la familia (Castellanos et al, 2006). Estos acuerdos sin embargo también pueden reforzar los roles y estereotipos de género, condicionando sus oportunidades de empleo y el reconocimiento de su trabajo remunerado, en caso de tenerlo.

En lo que respecta a la esfera del trabajo de cuidados, no se observan grandes cambios con respecto a las pautas tradicionales. Ni en la relación de los varones con el trabajo

doméstico y de cuidados, ni tampoco una adecuación de las estructuras del mercado laboral (Alario et al, 2008) que fomenten la corresponsabilidad.

En añadidura, las mujeres, especialmente las que tienen cargas familiares, son las más propensas a padecer el conflicto que implica la exigencia de disponer de movilidad cuando el puesto de trabajo se encuentra fuera del propio municipio. Cuando escasean los servicios de cuidado formales como guarderías o colegios, el recurso a redes informales como familia o vecinos resulta imprescindible (Sampedro, 2008), lo que puede derivar en la disminución de la reducida oferta de servicios públicos y en el aumento de la carga mental de las mujeres, si no cuentan con el apoyo de un servicio estable. De acuerdo con esta autora, a los obstáculos estructurales que predominan en los espacios rurales, se le han de sumar los ideológicos, aquellos que dificultan afrontar el reto de la doble presencia femenina como consecuencia de los valores que sitúan el hogar-familia en una posición central en la vida de las mujeres. La imagen de la ruralidad como espacio de solidaridad y de representación de la vida hogareña y natural (Little y Austin, 1996, Hughes, 1997) parece seguir anclada en la reproducción de los roles de género, ejerciendo una gran presión social y moral hacía la implicación femenina en la reproducción familiar y reprobando las conductas de quienes se apartan de “lo esperado”. Tanto las imágenes sociales que asocian la vida en los entornos rurales con una “vida relajada” y sin estrés, como las dificultades añadidas que padecen las mujeres en el acceso al empleo en estos entornos, justifican la decisión de numerosas mujeres de dedicarse exclusivamente al cuidado del hogar y de la familia, evitando las dobles jornadas que realizan sus coetáneas urbanas (Sampedro, 2008).

Con todo, algunas investigaciones hacen alusión a como las mujeres tratan de poner en marcha estrategias para compatibilizar los valores asociados a la vida rural con mecanismos de defensa ante las problemáticas a las que han de hacer frente en estos espacios de acuerdo al papel que socialmente se les adjudica. Según quien las diseñe, Díaz Méndez (1999) distingue entre si se trata de estrategias diseñadas por la propia familia, en cuyo caso se estaría reforzando el papel pasivo de las mujeres, o por la propia persona como agente activo que toma sus propias decisiones. En relación con la posición familiar, se diferencia entre “trayectorias de absorción femenina” y “trayectorias de retorno femenino”. Las primeras consistirían en hacer de la hija una joven casadera cuando no existe dentro de la familia un hijo varón. De esta manera sería el marido de ésta quien, a través de la transmisión del patrimonio gestionaría, la explotación de su familia política. Las trayectorias de retorno pretenden que la hija regrese al pueblo cuando ocurre un suceso familiar grave, por lo común vinculado a necesidades de cuidado. Ambas estrategias volverían a poner de manifiesto el rol específico de cuidado del hogar-familia socialmente adjudicado y asumido por las mujeres, interponiéndose en la construcción de un proyecto propio.

Sin embargo, otras estrategias, lejos de concebir a la mujer como sujeto que se deja llevar por los mandatos sociales, demuestran su capacidad para elaborar y poner en marcha estrategias que redefinan la identidad femenina (Díaz Méndez, 2005) tradicionalmente asociada con lo doméstico. En este sentido se percibe un cambio de valores entre las jóvenes, quienes tratan de diferenciarse de las generaciones anteriores a través del empleo como fuente de realización personal, reconocimiento social, autonomía e independencia económica, apoyándose – las que pueden- en recursos propios como la educación y la

formación, o ajenos: redes familiares y comunitarias (Sampedro, 2008) de forma que puedan conseguir un estatus social más igualitario.

Tradicionalmente, la formación ha sido concebida como estrategia desruralizadora (Gómez Benito y Díaz Méndez, 2009), hoy en día, ya no tendría por qué.

La diversificación de posibilidades de inserción laboral o de emprendimiento en el entorno, así como el desarrollo de las infraestructuras y las comunicaciones permiten la superación de límites espacio – temporales. El “commuting” (Oliva, 1995, Camarero, 2008) ha emergido como una valiosa estrategia para aquellas mujeres (generalmente las que poseen estudios superiores y se encuentran más cualificadas) para compaginar vida rural con mayores oportunidades de empleo, desplazándose cada día desde el lugar de residencia hasta el puesto de trabajo. No obstante, se ha observado como la vinculación de la llegada de las mujeres a la edad de formación de familias transforma las pautas de empleo: independientemente del nivel educativo y formativo que se tenga, el empleo se vuelve más local, lo que significa, más precario (Castellanos et al, 2006).

Vemos, que, en definitiva, que las mujeres rurales deben lidiar con una serie de mandatos sociales inherentes al género que se ven agravados como consecuencia de la singularidad que presentan los espacios rurales (García Lastra, 2006; Maya, 2008). Queremos explorar si además de situar las oportunidades laborales como uno de los principales ejes sobre el que parecen articularse las distintas decisiones y estrategias, existen otros que se nos escapan.

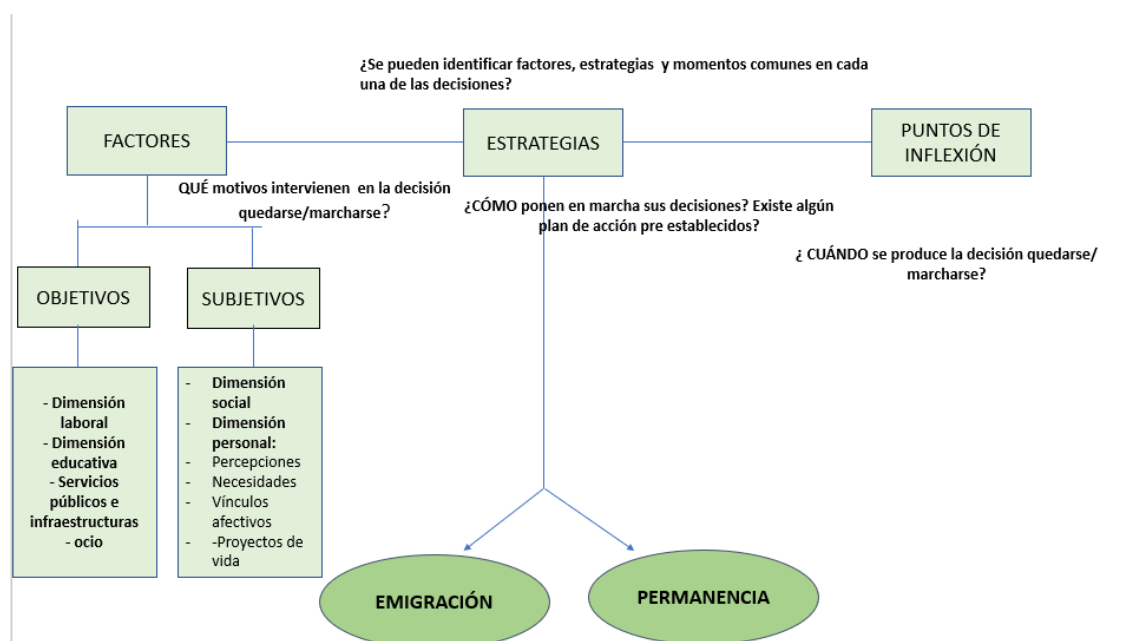
-

3. Metodología

Tal como ha quedado reflejado en el marco teórico, numerosos autores han explorado en los motivos y estrategias que subyacen bajo las decisiones de emigración o de permanencia que toman las mujeres originarias de las áreas rurales. El objetivo que plantea este estudio es el de lograr una mayor comprensión sobre el proceso que configura ambas decisiones, proceso en donde intervienen una serie de factores, motivaciones y estrategias en los que se pretende profundizar con más detalle. La diferencia entre este estudio y otras investigaciones realizadas es la focalización en un colectivo concreto, que no considera a las mujeres rurales como una única categoría, sino que adopta una perspectiva interseccional en función de la edad y el nivel educativo. Nos hemos centrado en las mujeres que integrarían la denominada “huida ilustrada”, aquellas de mayor nivel formativo y que independientemente de su lugar de residencia actual, cuentan con una primera experiencia migratoria en la ciudad que favorece la comparación entre la vida rural y la vida urbana.

Por otro lado, se toma como referencia de espacio rural, un ámbito geográfico concreto, como es la provincia de Teruel, referente no solo dentro de la comunidad aragonesa sino también a nivel estatal de territorio masculinizado, envejecido y con altas tasas de despoblación.

Con tal de alcanzar el objetivo planteado, se han establecido tres categorías de análisis que ponen de relieve los aspectos señalados por la literatura académica como factores clave, dentro de los procesos encaminados a materializar las decisiones tomadas (emigración o permanencia) por las mujeres rurales. Se pueden visualizar con mayor claridad a partir del siguiente esquema:



En primer lugar, se ha observado, que existen factores y motivaciones que influyen en la configuración de las decisiones: emigrar/ permanecer. Son los elementos que autores

como González y Gómez Benito (2002) Díaz Méndez (2005),) o Sampedro (2008) han denominado como “factores de arraigo” o “factores de desarraigo” y que se pueden clasificar atendiendo a una dimensión objetiva y a otra dimensión subjetiva, menos explorada y relativa al mundo de los valores, de las percepciones, de las necesidades, los vínculos afectivos y aspiraciones personales.

En segundo lugar, tal como se ha señalado en el marco teórico, tanto las propias mujeres rurales como el entorno familiar parecen desplegar estrategias o poner en marcha planes de acción dirigidos a consolidar sus deseos (propios o ajenos) de permanecer o emigrar de sus pueblos situados en el espacio rural. Hemos querido observar si alargar la etapa formativa como vía de escape, el ejercicio del commuting (Camarero y Sampedro, 2008) o las estrategias familiares identificadas como de “absorción o de retorno femenino” (Díaz Méndez, 1999) también son utilizadas por las mujeres objeto de estudio, y/o si se observan otras adicionales o diferentes.

Por último, el análisis de los puntos de inflexión en los que se producen estas decisiones de emigración o de permanencia, permite identificar con mayor claridad los factores y las motivaciones señalados en la primera categoría de análisis.

Dado el carácter exploratorio del trabajo, hemos decidido partir de un modelo conceptual abductivo, que proporcione una primera aproximación a las percepciones de las mujeres sobre la vida en los pueblos de las que son originarias, intentando comprender cuales son las motivaciones y factores que están detrás de las decisiones de permanencia y la emigración

La abducción es el proceso que va desde los conceptos inducidos en los datos hacia la teoría (Sautu, R et al 2005), por esta razón no se presentan hipótesis sino preguntas iniciales: ¿Qué motivos les han llevado a tomar las decisiones de permanecer en el territorio o marcharse? ¿Qué estrategias utilizan? ¿Cómo perciben las mujeres la vida social y laboral en el espacio rural? ¿Cómo conciben estos espacios para construir su horizonte vital? ¿Qué implica poseer formación superior si se quiere residir en el espacio rural? ¿Qué necesidades presentan (las que se han quedado) y que haría falta para que volvieran (las que se han marchado)?

A partir de dichas preguntas que quedan recogidas en las tres categorías de análisis, se ha diseñado un proceso de investigación cualitativo utilizando la técnica de la entrevista, la cual nos permite acercarnos a las percepciones, valoraciones, opiniones y creencias que las mujeres de origen rural objeto de estudio, poseen de sí mismas y del entorno que las rodea. Con el propósito de no limitar las posibilidades de información, se concibió la entrevista no estructurada,⁶ como la más idónea para este estudio, la cual se llevó a cabo a través de un guion inicial de preguntas abiertas, que agrupamos previamente en distintos bloques dimensionales. Este tipo de entrevista favoreció el diálogo y la improvisación ante respuestas no esperadas.

Dentro de nuestra población objeto de estudio (mujeres originarias de municipios rurales) la atención se centra en las mujeres con formación universitaria con edades comprendidas

⁶ Inicialmente, se pensaban realizar entrevistas en profundidad de forma presencial, pero la coincidencia del trabajo de campo con las restricciones a la movilidad impuestas por el Estado de Alarma durante la pandemia por Covid19 en 2020, obligaron a readaptar el formato, la duración y el canal de las entrevistas.

entre los 30 y los 40 años. Esta cohorte nos interesa por dos motivos: por un lado, son edades en las que han podido darse procesos vitales importantes como el planteamiento de formar una familia y por otro, cuentan con cierta trayectoria laboral y personal que les proporciona mayor capacidad de reflexión para decidir el lugar en el que perciben que podrán satisfacer sus proyectos y expectativas de futuro. Centrarnos en lo que se podría considerar una única generación, nos permite establecer patrones comunes a partir de las visiones compartidas moldeadas por un momento histórico común. Por otro lado, el mayor el nivel cultural adquirido por este colectivo de mujeres, actúa como eje diferencial en cuanto al acceso a recursos, capacidades y conocimientos, con respecto a quienes no poseen estudios superiores, lo que puede configurar no solo realidades sociolaborales distintas, sino también influir en el potencial de cambio y de desarrollo de las áreas rurales.

La tipología de mujeres entrevistadas se articula en torno al eje de la localización actual, es decir se han seleccionado mujeres que residen actualmente en el pueblo de origen y mujeres, que, aunque podrían haber regresado después de su etapa universitaria, actualmente residen en la ciudad. De esta manera, se ha podido obtener una mayor variedad de experiencias que permiten comparar más exhaustivamente, la vida rural con la urbana. Asimismo, se ha delimitado un tiempo mínimo de estancia en el medio rural, el correspondiente hasta el momento de asistir a la universidad.

Un aspecto controvertido en este estudio ha sido el de considerar que se entiende por “espacio rural”. Teniendo presente la falta de consenso⁷ ante las distintas definiciones dadas por organismos nacionales e internaciones, se ha decidido atender a la definición que establece el Instituto Nacional de Estadística para el concepto de zona rural y que concibe esta como aquella que cuenta con menos de dos mil habitantes.

Para obtener la muestra, se publicó un anuncio en diferentes redes sociales animando a que fuera compartido. Dichos mensajes se difundieron colectivamente en varios grupos de Facebook de la provincial de Teruel. Otra técnica utilizada fue la bola de nieve consistente en que cada persona conectada, contactase a su vez con su círculo de amistades cercanos informándole sobre la búsqueda de candidatas para las entrevistas.

Dadas las excepcionales circunstancias en las que se tuvo que desarrollar el trabajo de campo se decidió limitar el número de entrevistas a un total de ocho, cuatro de ellas dirigidas a mujeres residentes en ciudad y tres a mujeres residentes en las zonas rurales de donde son originarias. La última, presenta la singularidad de que combina a lo largo de la semana la residencia en el pueblo con la residencia en la ciudad.

Las políticas de distanciamiento social que se tomaron con la declaración del Estado de Alarma a raíz de la pandemia global de Covid19, obligaron a readaptar las entrevistas a una modalidad virtual y a utilizar diversas herramientas de comunicación como Skype o Zoom.

⁷ La UE establece que, dada la diversidad de zonas rurales de la UE, es importante no solo que cada Estado miembro aplique una definición apropiada de medio rural, sino que tenga también la oportunidad de emplear una tipología de zona rural pertinente según el contexto. Consultado en <https://enrd.ec.europa.eu/enrd-static/fms/pdf/82DE6746-B2EB-0BBC-A9BB-7CB04E39EAB0.pdf>

Una vez realizadas las entrevistas, se transcribieron de forma manual, extrayéndose de estas los fragmentos más relevantes y pertinentes conforme a las categorías que hemos señalado en el modelo de análisis.

4. Resultados

Los resultados obtenidos confirman la existencia de unos factores que influyen sobre las decisiones de permanencia o de abandono, así como unos ejes prioritarios sobre los que se configuran las decisiones. En la mayoría de las experiencias se observa como el deseo de residir en un determinado lugar, se ha correspondido con la decisión tomada. Podríamos considerar que existe un arraigo afirmativo (Sampedro, 2009), una concordancia entre el deseo y la decisión, fruto además de una mayor capacidad de elección al haber disfrutado de una experiencia de vida tanto en sus lugares de origen como en el ámbito urbano. En algunas biografías, sin embargo, la decisión de construir un futuro común en pareja les ha llevado a tener que plantearse o adaptarse a residir en un lugar diferente del deseado. Asimismo, se aprecia como cada etapa vital parece haber demandado un tipo u otro de expectativas, de necesidades y maneras de vivir que son satisfechas dependiendo del lugar dónde se reside.

Tras analizar los datos obtenidos, podemos clasificar en tres ejes los factores y/o motivaciones que influyen en mayor medida en las decisiones migratorias o de permanencia: la percepción de la vida urbana y de la vida social, el acceso a estudios superiores y la centralidad del empleo, así como la pareja y la formación de un hogar. Se añade finalmente un cuarto factor relativo al control social que, si bien no ha aparecido de manera espontánea en los discursos de las entrevistadas, aporta indicios pertinentes para nuestro estudio de como la dimensión de género opera en el ámbito rural, siendo las mujeres que deciden apartarse del camino esperado, las más propensas a recibir la crítica social.

- **La percepción de la vida urbana y de la vida rural**

Observamos una fuerte contraposición entre la vida urbana y la vida rural cuando las entrevistadas hacen referencia a valores como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza, la calidad de vida o la confianza frente al estrés, los ritmos de vida más acelerados y la falta de solidaridad entre los vecinos. En este sentido, los argumentos son similares a los que sostenían las teorías dicotómicas de la ruralidad que la vinculaban con formas de vida apoyadas en significados de tipo afectivo- emocional (Crovetto, 2018) en contraposición con el individualismo de las relaciones sociales que caracteriza la vida urbana.

“es que la naturaleza, la libertad, la cercanía con la gente... es que no tiene nada que ver con la ciudad, aquí te relacionas con la gente, con todo el mundo tienes algo que hablar”. En la ciudad, sales a la calle y te cruzas con gente, pero no puedes hablar ni entablar una conversación de ni nada. Aquí todo esto es más cercano” – E2

“si yo que se, se te va la luz, se te va lo de la antena, pasas al vecino de al lado, en las ciudades es como más reparo, porque no conoces, no preguntas” -E1

Esta vida urbana, sin embargo, ofrece una mayor cantidad y disponibilidad de servicios y actividades de ocio, que para las mujeres que residen en las capitales de provincia o las grandes ciudades, parecen compensar los aspectos mencionados como propios de este entorno.

Aquí en un momento puntual tienes un abanico de actividades, pues culturales y de ocio que no puedes tener en el pueblo. En cuando al día a día, pues bueno, mucha más facilidad en el sentido de encontrar más oferta de compra, en cuanto a alimentación, más oferta. (...) Pero aun así diciendo que en X no estamos faltos de servicios, ni tampoco de comercios para lo básico -E3

Las residentes en el medio rural turolense justifican sus decisiones de permanencia, entre otros aspectos, en base a las diferencias menos marcadas entre el mundo rural y el urbano, (especialmente en cuanto a ocio) a la normalización de la movilidad en sus vidas cotidianas, y a la devaluación de lo urbano: estrés, agobio, precio elevado de la vivienda, falta de confianza, tal como apuntaban algunos autores (González y Gómez Benito, 2002; Sampedro, 2009). Se observa, no obstante, como los discursos de las entrevistadas aparecen articuladas por la dualidad y heterogeneidad que caracterizan los espacios rurales actuales (Alario et al, 2018), siendo más proclives a establecer el continuum entre la vida en el rural y urbana, quienes habitan en las cabeceras de comarca o en municipios cercanos a las capitales de provincia.

“Ahora creo que todos van más estresados, a pesar de que dicen que en los pueblos no se vive con estrés, pero es que es mentira, aquí también todos tenemos un horario y tienes que cumplir en tu trabajo, y tienes que ir de aquí para allá” -E2

“Ahora por ejemplo a través de la comarca, tienes un montón de actividades que te ofrece hacia el pueblo, ¿vale? Y te vienen al pueblo, pues, por ejemplo, a hacer gimnasia, o hacer pues zumba. Si sale grupo, vienen, ¿vale? – E1

A pesar de los distintos argumentos utilizados, observamos también por parte de las que residen en el ámbito urbano, una revalorización de la ruralidad y de la naturaleza asociada con la mayor calidad de vida, imagen que se ha visto reforzada tras la obligación de respetar el distanciamiento social a raíz de la pandemia vírica a la que nos enfrentamos actualmente.

- **El eje educación/ empleo**

Hemos podido observar que, en esta particular huida ilustrada, centrada en una generación concreta de mujeres, no parece existir la intención previa de alargar los estudios para abandonar definitivamente el lugar donde nacieron. La etapa universitaria se concibe para las entrevistadas como una etapa más de la vida que han de superar, animadas por profesores y tutores ante sus notables resultados académicos, por hermanas con experiencias previas y por sus padres y madres, quienes sí conciben los estudios universitarios como una vía de escape de un medio rural en declive tras el cierre o el traslado de empresas y la continua despoblación y envejecimiento de sus habitantes.

Destaca el papel que se otorga al empeño de padres y madres para que sus hijos e hijas accedan a estudios superiores. Parece que les hace anhelar tanto para sus hijos como para sus hijas, lo que ellos y ellas no pudieron disfrutar.

En este sentido, a lo largo de las narraciones se ha evidenciado como una de las estrategias puestas en marcha por los padres y madres ha sido la de comprarse un piso en aquellas ciudades donde sus hijas estaban estudiando para que contaran con una base en la que apoyarse en el caso de que con toda probabilidad decidieran permanecer allí.

“Ellos no tuvieron la oportunidad de estudiar en el colegio y ya se pusieron a trabajar para ayudar a sus padres, ya sea en la tierra, ya sea en el bar, ya sea lo que fuera, y claro, como no han tenido esta oportunidad, a las hijas han querido darles lo mejor. Y lo mejor ¿qué es? ¡Una carrera!” – E6

“Si yo hubiera hecho caso a mis padres, me hubiera quedado a vivir en Zaragoza y no hubiera vuelto aquí, porque me decían que aquí no teníamos salida” -E4

“El último año mis padres se plantearon comprar un piso, porque como veían la posibilidad de que mi hermana se quedara a vivir, y ya tuviera familia allí y todo eso...que es lo que ha sucedido” -E1

Pese a esta intención familiar, no parece advertirse en las narraciones de las entrevistadas el propósito estratégico de alargar la etapa educativa hasta los estudios superiores, para “romper” con la vida en el pueblo, aunque se podría considerar como una estrategia individual para conseguir autonomía e independencia de sus padres en el futuro. Parecen ser conscientes, además, de cómo el peso de las tradiciones en el entorno rural suele fortalecer el papel tradicional de las mujeres como amas de casa y principales proveedoras de los cuidados, lo que las lleva a desmarcarse de rol y a adoptar medidas que las alejen de lo doméstico (Gómez Benito, y Díaz Méndez, 2009)

“Conozco pocas mujeres que sean...en este caso a lo mejor dos mujeres que son ganaderas, porque sus maridos son los que trabajan la tierra y son ganaderos, pues ellas ayudan al marido al final. Ósea no es la mujer emprendedora que es agricultora, dueña de tierras, dueña de animales, sino que ayuda. Eso antes, Ahora...pues sigue siendo igual” -E6

“Antes, por ejemplo, las mujeres no salían al bar, ahora yo creo que desde un poco antes de mi generación en adelante, las chicas salimos igual (...) antes era, salías de trabajar, a tu casa a preparar la cena” -E2

Pese a que tanto ellas como los hermanos varones parecen haber sido animados por igual a marcharse, todas coinciden y ejemplifican con su propia experiencia familiar cómo los que mayoritariamente se han quedado en el pueblo son varones. Aducen que son los hermanos, los primos o los amigos, a los que al parecer no les ha interesado tanto estudiar cómo obtener un salario desde edades tempranas, trabajando en industrias cercanas o en el negocio agrario y ganadero familiar. Coincide entre la mayoría de las entrevistadas, la sensación de que los varones lo tienen más fácil para insertarse en el medio rural, donde predomina el empleo no cualificado relacionado con el sector primario y la industria. Esta segregación ocupacional significa que hombres y mujeres aparezcan sobrerrepresentados en distintos sectores, lo que dificulta la inserción femenina en esos entornos masculinizados.

Los chicos han estudiado menos que las chicas, ósea, porque muchos chicos bajaban a Teruel y estaban allí a lo mejor un año o medio año hasta que sus padres se hartaban de ellos y se volvían al pueblo, ¿Por qué? Porque tenían trabajo y entonces era fácil de ponerse a trabajar (...) los chicos estudiaban menos porque tenían más facilidad de encontrar trabajo -E2

“Mi hermano, él se ha metido de autónomo, pero como que ya tenía encarrilado todo, mi padre y mi tío ya eran agricultores y ganaderos, ya tenía unos tractores, tenía una maquinaria -E1

“La mayoría, al final, sobre todo en esta comarca, no sé qué pasa que los que se quedan, todos son chicos solteros, pero las chicas se van” “yo lo que veo es que los tipos de trabajo hacia las mujeres pues no son muy cualificados lo que hay aquí ¿no? Pues eso, estar en un bar de camarera, o estar en una tienda de

alimentación, (...) Hay esta opción, pero ya a nivel más alto no hay, si no es que tú te montas como tu propio negocio y a ver si funciona en la zona rural” -E1

La agricultura, sigue sin aparecer como una opción atractiva para las mujeres, quienes han visto como el trabajo desempeñado en el campo por sus madres o abuelas, ni era visible ni valorado. Asimismo, señalan la alta inversión requerida para empezar desde cero si no se cuenta con un negocio previo familiar.

“a nivel agricultura y ganadería siempre se ha tendido a pensar que es un trabajo de hombres, porque es un trabajo de fuerza (...) Pero también es cierto que es que no se ha valorado a la mujer dentro del mundo agrícola y ganadero porque mi madre ha ido a la paridera igual que he ido yo, mi madre ha ido a cosechar igual que he ido yo (...) Yo creo que también es un poco relacionado con la sociedad machista. (...) -E4

Poseer estudios universitarios dificulta el regreso si prima el deseo de ocupar un puesto de trabajo cualificado y acorde con el ámbito de estudios, aunque con matices, dado que ciertas carreras universitarias (con mayor porcentaje de alumnos varones) presentan salidas laborales compatibles en el medio rural. Algunas de las entrevistadas que se han quedado y no han estado dispuestas a renunciar a sus propios proyectos profesionales, han optado por el autoempleo valiéndose del capital social poseído.

“por ejemplo los secaderos, tienen mucha mano de obra para levantar jamones, pero luego aparte, siempre tienen vinculado, pues un veterinario para el tema de sanidad y de control de calidad, tienen muchas personas que se dedican a la administración de la empresa, ósea que, aunque tienen trabajo no cualificado, siempre hay asociados algunos puestos de trabajo más cualificados, pero son los menos” -E2

Yo pensaba la posibilidad de tener más opciones de conseguir un trabajo en Valencia que aquí, siempre me había gustado poder volver al pueblo, pero yo sabía y bueno, yo creía que era como muy muy muy difícil el poder volver, porque a ver, las amigas que se habían quedado, las que solo habían hecho bachillerato, la ESO o a lo mejor un FP, sí que podían encontrar trabajo” E1

“llegó un momento, la época de crisis, que claro, con recortes sanitarios, empezaron a no llamar” “Hubo un momento de transición que sí que pensé en volver al pueblo y montar mi propio negocio en el pueblo, pero bueno, me tiraba un poco para atrás, ya no por el negocio, sino volver a cambiar de vida,” – E3

Por otro lado, hemos advertido en este estudio, un interés entre algunas mujeres rurales por revitalizar los pueblos de las que son originarias ya sea participando y poniendo a disposición su capital cultural en asociaciones socioculturales o en movimientos sociales que más tarde se han convertido en partidos políticos, lo que las dota de un papel activo y reivindicativo, alejado del papel tradicional de la mujer.

Se confirma también el uso generalizado que hacen las mujeres con estudios universitarios del commuting (Camarero y Sampetro, 2008) desplazándose diariamente del hogar a la oficina o las dependencias de la empresa y también para comprar, relacionarse, o acudir a algún servicio básico como la atención médica o la escuela. Nos aportan una visión de su espacio vital como un territorio descentralizado que supera los límites del propio municipio y que configura nuevos espacios físicos de relaciones (Gómez Benito y Díaz Méndez, 2009)

Una vez has salido, has viajado y te das cuenta de: yo, por ejemplo, cuando estaba en San Francisco me costaba una hora bajar, había atascos... cogías un fin de semana y te ibas a los Ángeles y son 6 horas de viaje, y piensas: ¡Pero si a mí ir a Barcelona solo me cuesta tres horas y me parecía un mundo! Entonces te das cuenta de que cuando vas a sitios que son más amplios, como que reduces esas distancias. Pero claro si tú lo vives pues es algo que puedes hacer, pero la gente que aquí y está más asentada, le cuesta un poco más” -E4

Finalmente, las TIC (tecnologías de la comunicación y la comunicación) y las nuevas formas de organización del trabajo podrían tener un papel relevante en la lucha contra la masculinización del espacio rural, el envejecimiento y la despoblación. La imposición del teletrabajo y el trabajo a distancia durante el confinamiento decretado por el Estado de Alarma a raíz de la pandemia de Covid19, fue aprovechada por una de las mujeres entrevistadas para regresar temporalmente al pueblo, aunque ya se valiera de esta opción como estrategia de acercamiento antes de que se declarase esta situación excepcional.

- **La construcción de un proyecto de pareja y la formación de un hogar**

La construcción de un proyecto en común con otra persona que no reside en el propio municipio significa para los miembros que conforman la pareja llegar a acuerdos donde se valoran distintos aspectos: estabilidad laboral y condiciones salariales, cercanía con la familia y amistades, costes relacionados con la movilidad o disponibilidad de servicios, entre otros. El mayor capital cultural que posee el colectivo de mujeres objeto de estudio, parece situarlas en una posición privilegiada para negociar en base a sus proyectos personales o profesionales, especialmente para aquellas que cuentan con un negocio propio o empleo estable o con mejores condiciones laborales que su pareja. Si la situación es a la inversa, suele ser ella la que tiende a acomodarse.

“Yo siempre he tenido la posibilidad de que a lo mejor me tuviera que desplazar a Valencia, porque mi novio estaba en Valencia, a lo mejor el encontraba un trabajo mejor” (...) Nosotros nos hemos quedado aquí porque la estabilidad la he tenido yo aquí, en un pueblo” – E1

“Mi pareja lo tenía más difícil para poder moverse. Es que mi jornada laboral es de dos días ahora. Me supone menos coger el coche que si lo hiciera él. Si hubiera venido él a Teruel, hubiera tenido que coger el coche cinco días a la semana” – E5

“Yo creo que, si no vivimos aquí, es porque él es muy de su pueblo, yo soy como muy de mí, y al final, estamos a medias, pero bueno, vivimos en Teruel” “Aquí hay mucha gente que se ha casado y que le ha pasado como a mí, que eran de pueblos de aquí al lado y por no decidir si ir a tu pueblo o al mío, han dicho: nos bajamos a Monreal que es un pueblo más grande y así nos aseguramos que nuestro hijo esté en casa hasta los 18 años – E4

“Él trabaja en investigación, entonces si le sale algo, lo más normal es que la que se mueve soy yo, me muevo con él, porque es donde más puede, él puede ganar más y él se puede dedicar a esto. Osea, él ha estudiado mucho, ha invertido mucho tiempo en sus estudios y es normal que la que le siga sea yo – E8

Todas las entrevistadas poseen una imagen nostálgica e idealizada de la niñez en el pueblo y que les sirve de referencia, a aquellas residentes del medio rural que son madres o se plantean serlo dentro de poco, para desear que sus hijos e hijas crezcan en un entorno con amplitud de espacios naturales y en donde prima la vida comunitaria, las relaciones intergeneracionales y la cercanía con los vecinos. En nuestro estudio, las que han emigrado a la ciudad y son madres, comparten la misma visión tratando de residir en barrios periféricos o acercarse al pueblo en cuanto tienen ocasión. Se observa por el contrario en las narraciones una mayor ruptura con sus lugares de origen en aquellas que emigraron a la ciudad y decidieron no ser madres.

Asimismo, se intuye en los discursos de las entrevistadas como la mujer, independientemente de su nivel educativo, de sus aspiraciones profesionales y su lugar de residencia, sigue siendo la principal responsable del trabajo de cuidados. Sin tener evidencias, parecen ser ellas quienes se ven obligadas de buscar los recursos (que son menores en las zonas rurales o se encuentran más dispersos) para poder conciliar: la

familia, la guardería, la niñera, la escuela. Cabe mencionar que parece ser la red familiar materna la que proporciona el apoyo para compaginar la vida familiar y laboral.

El control social

La idea del control social como factor que pesa en la decisión de permanecer o emigrar, no emerge de forma espontánea por sí solo en los discursos de las mujeres objeto de estudio.

Se ha tenido que preguntar específicamente por ello en casi la totalidad de las entrevistas para contrastar si se percibe o no como un elemento que condicione la permanencia en el espacio rural. En nuestro estudio, no se aprecia esta circunstancia, ni entre las que residen en sus pueblos de origen ni entre las que han emigrado a la ciudad. Las primeras, de hecho, superponen y valoran los posibles aspectos positivos (ayuda, confianza, cercanía, apoyo mutuo etc) frente a los posibles negativos (cotilleo, rumores, preguntas indiscretas): Son conscientes de la existencia de ese “control social” pero se toma como algo consustancial a la vida en el medio rural o en comunidades pequeñas.

No obstante, todas coinciden en señalar que los juicios de valor o las expectativas depositadas están atravesadas por el género. A pesar de las diferencias generacionales que puedan existir en lo que respecta al acceso a un empleo remunerado, la sociedad rural parece seguir anclada en los valores tradicionales patriarcales recordándoles cómo han de comportarse o cómo su principal cometido en la sociedad pasa por la maternidad.

Por otro lado, existe la percepción que además de ser las mujeres que se apartan de la norma, las más proclives a sufrir el control social, son ellas las principales emisoras de las actitudes de vigilancia y acusación, lo que haría necesario según ellas, poner en marcha actividades de reconciliación y sororidad.

“Eso ha sido siempre así, ves que una chica se líe con varios y en seguida se les trata de putas. Y si es un hombre al revés, vaya tío, que no sé qué. Y eso aquí sí que pasa, pero eso creo que pasa en todos los sitios por igual” -E2

“mi madre cuando llegó al pueblo era como: madre mía la gente, y que donde voy, y que te mira de arriba abajo y mírala como se arregla (...) Y es como que te controlan más en ese sentido o por ejemplo en mi caso: ¿Y no te quedas embarazada? ¿Y no te casas?” (...) Es hacia la mujer, pero luego también los hombres pasan más, es entre mujeres ¿eh? -E5

5. Conclusiones

En este estudio enfocado en mujeres con formación universitaria de la Provincia de Teruel, se han examinado, tanto los factores y motivaciones que les estimulan a quedarse o marcharse de sus lugares de origen situados en las zonas rurales, como las estrategias desplegadas para llevar a cabo estas dos decisiones.

Se ha confirmado la existencia de numerosos factores influyentes como son, la cercanía con la familia y las amistades, la estructura del mercado de trabajo y las posibilidades de acceso a un empleo cualificado, el acceso a servicios o a actividades de ocio y la formación de un proyecto de pareja y de un hogar, todos ellos detectados ya en anteriores investigaciones (Díaz Méndez, 2005, Sampedro, 2009). Sin embargo, hemos visto que no todos ellos se sitúan en la misma posición de la escala jerárquica de prioridades. El empleo y la pareja parecen ser los más determinantes.

El trabajo remunerado ocupa una posición central en las vidas cotidianas de esta generación de mujeres, quienes han accedido a la universidad en igualdad de condiciones que los varones, lo han hecho en mayor medida (González y Gómez Benito, 2002) pero que, tras finalizar los estudios, se han visto condicionadas no sólo por las dificultades derivadas de la estrechez del mercado laboral en el espacio rural, (Alario et al, 2008) sino por los efectos de una crisis económica global, que fragmenta las trayectorias laborales y dificulta la inserción.

Algunos de los análisis sobre la emigración femenina habían percibido la huida ilustrada como una estrategia familiar de incitación al abandono de medio rural, impulsado especialmente por las madres de las jóvenes (Camarero et al, 1991; Díaz Méndez, 1997). En nuestro estudio, se observa como esta decisión pierde de alguna manera el componente estratégico de huida como consecuencia de una mayor revalorización de lo rural y de la idealización de sus valores asociados. Se puede concebir la prolongación de los estudios hacia la universidad, como una voluntad individual de las mujeres, (aunque potenciada y económicamente sustentada por los padres y las madres) para conseguir un mejor posicionamiento en el mercado laboral (independientemente del lugar donde se presente la oportunidad) ante un contexto social de despoblación y de generalización del sistema educativo (González y Gómez Benito, 2002).

Claro está, que las posibilidades de encontrar un número más amplio de posibles ofertas aumentan en el ámbito urbano y sobre todo en las capitales de provincia. Por sectores, la agricultura y ganadería, actividades predominantes en las áreas rurales alejadas de las zonas urbanas y de sus áreas de influencia (Gómez Benito y Díaz Méndez 2009), siguen siendo un nicho de inserción masculina y refugio para el hijo varón del hogar. (Sampedro, 1991; Camarero et al, 1991; Castellanos et al, 2006, Gómez Benito y Díaz Méndez, 2009). Asimismo, las actividades cualificadas relacionadas con la industria o los servicios (sector donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas) son limitadas dentro de la propia comarca (Sampedro, 2009), por lo que las mujeres que deseen permanecer en sus lugares de origen sin tener que renunciar a la obtención de un salario, deben escoger entre estas tres opciones: el desplazamiento diario en vehículo privado, el acomodamiento en un puesto de trabajo de menor cualificación (y de menor remuneración), y/o el

emprendimiento y la autoocupación. Dichas opciones se podrían considerar más bien como estrategias adaptativas “a posteriori”, es decir, una vez tomada la decisión de regresar. Las condiciones en las que se ha tenido que desarrollar el trabajo empírico a raíz de la pandemia de Covid, 19, han provocado limitaciones de cara a sacar conclusiones concluyentes. Sería necesario que este tema fuera retomado en ulteriores investigaciones.

Queda por ver también el papel que representa el teletrabajo y el trabajo a distancia, todavía incipiente en nuestro país, pero que precisamente a raíz de la pandemia vírica, ha obligado a reconfigurar la organización del trabajo en algunos sectores y ocupaciones. Se abren así nuevos campos de investigación para el futuro relacionados con el valor que puede aportar el trabajo a distancia en el desarrollo rural, la corresponsabilidad en el trabajo doméstico y la atracción de manera permanente de población femenina a los municipios rurales.

En segundo lugar, la construcción de un hogar en pareja, (heterosexual) colisiona en ocasiones con los propios propósitos profesionales o aspiraciones personales, obligando a ambos miembros a llegar a acuerdos como es la elección del lugar de residencia. Estos pactos parecen tomarse especialmente también a través de criterios relacionados con el empleo, como la posibilidad de satisfacer las expectativas laborales, la remuneración percibida o la distancia al puesto de trabajo. En un contexto laboral donde existen brechas de género nos permiten deducir que será el varón el que generalmente estará en mejores condiciones para negociar. Pese a que la formación académica y los años de experiencia laboral, dota a las mujeres de mayor capacidad decisoria, se da mayoritariamente, la tendencia por parte de ellas (en este estudio, sobre todo las que residen en zonas urbanas) a acomodarse. El desarrollo de las infraestructuras y la disposición de un vehículo privado también juega un valioso papel como estrategia adaptativa pues permite aprovechar los días festivos y periodos vacacionales para “escaparse” a sus pueblos o a otros lugares deseados, gracias a la reducción de los tiempos y las distancias.

Finalmente, se aprecia entre las universitarias que residen en los espacios rurales, el distanciamiento con respecto a los roles de género asumidos por las generaciones anteriores tratando de redefinir su doble identidad femenina y rural (Díaz Méndez, 2005, Maya, 2008) a través de la salarización y el cumplimiento de las propias aspiraciones profesionales. Sin embargo, al igual que ocurre con las mujeres residentes en el ámbito urbano, parecen seguir haciéndose cargo del cuidado del hogar y la familia, aunque con las dificultades estructurales (Sampedro, 2008) añadidas derivadas de la descentralización territorial y a menudo la falta de servicios de conciliación en el propio municipio. Recurrir al “commuting” para ir al puesto de trabajo y acceder los servicios básicos de los que carecen en el pueblo, supone dedicar mayor tiempo de sus vidas cotidianas al desplazamiento entre municipios. Pero, por otra parte, la concentración y el crecimiento de las grandes ciudades también podría requerir de una movilidad similar, lo que nos hace reflexionar hasta qué punto son similares los usos del tiempo de las distintas cargas de trabajo entre mujeres que residen en ambos espacios. Sería interesante que futuras investigaciones, profundizaran en este aspecto para que las políticas de empleo que tratan de atraer y favorecer la situación socioeconómica de las mujeres en las áreas rurales vayan acompañadas de otras que fomenten la corresponsabilidad y su bienestar.

6. Bibliografía

Alario Trigueros. M., Baraja Rodríguez. E. y Pascual Ruíz-Valdepeñas. H. (2008) Género y espacio: la inserción laboral de las mujeres rurales. En Maya Frades. (Ed.), *Mujeres rurales: estudios multidisciplinares de género*. (pp 61-80). España: Ediciones universidad de Salamanca

Alario Trigueros. M., Molinero Hernando. F. y Morales Prieto. E. (2018). La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España) *Investigaciones Geográficas*, 70, 9-30.

Barrio. J. M. del. (2013). De los problemas a los retos de la población rural de Castilla y León. *Revista Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 6, 117-128.

Benería. L. (1981) Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Revista Mientras Tanto*, 6, 47-84.

Camarero, L.A., Sampedro. R. y Vicente-Mazariegos. J. (1991). *Mujer y ruralidad en España. El círculo quebrado*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Camarero. L y Oliva. J. (2005) Los paisajes sociales de la ruralidad tardomoderna. En *Atlas de la España rural*. (pp 426-435). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Camarero. L y Sampedro. R. (2008) ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 124, 73-105.

Castellanos Ortega. M.L, García Borrego. I, Sampedro. R y Camarero. L. (2006) *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*. Madrid: Instituto de la Mujer

Crovetto. M. M. (2019) Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, 11, 15-31.

Departamento de vertebración del territorio, movilidad y vivienda. (2017) Directriz especial de política demográfica y contra la despoblación. Tomo IV. Documento resumen. Dirección General de Ordenación del territorio. Gobierno de Aragón

Díaz Méndez. C. (1999) Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 85, 47-66.

Díaz Méndez. C. (2005). Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: Revista de sociología*, 75, 63-84.

Díaz Méndez. C. (2007) Mujeres jóvenes y ruralidad: dos generaciones y dos estrategias de inserción sociolaboral. *Aula Abierta*, 35, (1, 2), 117-132.

- Doeringer. P. (1988) Los mercados internos de trabajo y el paternalismo en las áreas rurales. En P. Osterman (Comp), *Los mercados Internos de Trabajo*, (pp 303-322). Madrid: Ministerio de Trabajo.
- García Bartolomé. J.M. (1991) Sobre el concepto de ruralidad. Crisis y renacimiento rural. *Revista Política y sociedad*, 8, 87-94.
- García Lastra. M. (2006) Mujeres rurales: irremplazables, vitales, imprescindibles, pero ¿invisibles? en Calvo. A, García Lastra. M y Susinos Rada. T. (Ed.), *Mujeres en la periferia: algunos debates sobre género y exclusión social*. (pp 147- 170) Barcelona: Icaria
- García Lastra. M. (2008) Mujeres rurales españolas: la reivindicación de la identidad en un medio adverso. En Maya Frades.V. (Ed.), *Mujeres rurales: estudios multidisciplinares de género*. (pp 35-48) España: Ediciones universidad de Salamanca
- García Sanz. (2004) La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 55, 107 -120.
- Ginés, X y Querol, V (2019) Construcción social de lo rural y Nueva Ruralidad. Una aproximación al marco de interpretación de lo rural de agentes políticos y sociales. *Economía agraria y recursos naturales*, 19 (1), 37-57.
- Gómez Benito. C y Díaz Méndez. C (2009) La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas. *Revista de estudios de juventud*, 87, 125-144.
- González J.J. y Gómez Benito. C (2002) *Juventud rural 2000*. Madrid: Instituto de la juventud. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Hughes. A. (1997) Rurality and cultures of womanhood, en P. Cloke y J. Little (Ed.), *Contested countryside cultures: otherness, marginalisation and rurality*. (pp 123-137) London: Routledge.
- Little. J. y P. Austin. (1996) Women and the rural idyll, en *Journal of Rural Studies*, 12, 101-111.
- MAGRAMA (2013) *Medio rural: trabajando en femenino*. Ministerio de agricultura, alimentación y medio ambiente. Madrid.
- Maya Frades. V. (2008). Señas de identidad de la mujer rural. En Maya Frades. V (Ed.), *Mujeres rurales. Estudios multidisciplinares de género*. (pp 17-33) España. Ediciones Universidad de Salamanca
- Oliva, J. (2006) Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 211, 143 -188.
- Sabaté. A. (1989) Geografía y género en el medio rural. Algunas líneas de análisis. *Documents d'analisi geogràfic*, 14, 131-147.
- Sabaté. A (1992) Trabajo, género y diversificación económica en zonas rurales. *Treballs de geografia*, 44, 99-107.
- Sampedro Gallego. M. R. (1991) El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género. En *Revista Política y Sociedad*, 8, 25-33.

Sampedro Gallego. M.R. (1995) Genero y bienestar social en el mundo rural. En *psychosocial intervention*, 12 (4), 37-45.

Sampedro Gallego. M.R. (2008) Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e “idilio rural”. En Maya Frades. V (Ed.), *Mujeres rurales. Estudios multidisciplinares de género*. (pp 82 -94) España. Ediciones Universidad de Salamanca.

Sampedro Gallego M.R (2009) Como ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y el desarraigo en las jóvenes rurales. *Revista de estudios de juventud*, 83, 179-193.

Sautu. R, Boniolo. P, Dalle. P y Elbert. R. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos aires: Clacso

Vicente- Mazariegos. J.I, Porto. F, Camarero. L y Sampedro. M.R. (1991) *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación.

Whatmore. S. (1991) *Farming women: Gender, Work and family Enterprise*. Londres: Mcmillan

7. Anexos:

ANEXO 1

	Padrón 2019			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Diferencia
Aragón	1.319.291	650.694	668.597	17.903
Provincia de Huesca	220.461	111.228	109.233	-1.995
Provincia de Teruel	134.137	67.927	66.210	-1.717
Provincia de Zaragoza	964.693	471.539	493.154	21.615
01 La Jacetania	17.704	8.899	8.805	-94
02 Alto Gállego	13.462	6.810	6.652	-158
03 Sobrarbe	7.441	3.954	3.487	-467
04 La Ribagorza	12.015	6.244	5.771	-473
05 Cinco Villas	30.622	15.638	14.984	-654
06 Hoya de Huesca / Plana de Uesca	68.076	33.257	34.819	1.562
07 Somontano de Barbastro	23.648	11.731	11.917	186
08 Cinca Medio	23.829	12.156	11.673	-483
09 La Litera / La Llitera	18.293	9.529	8.764	-765
10 Los Monegros	18.447	9.572	8.875	-697
11 Bajo Cinca / Baix Cinca	24.589	12.700	11.889	-811
12 Tarazona y el Moncayo	13.792	7.014	6.778	-236
13 Campo de Borja	13.776	7.130	6.646	-484
14 Aranda	6.544	3.392	3.152	-240
15 Ribera Alta del Ebro	27.233	13.827	13.406	-421
16 Valdejalón	29.095	15.157	13.938	-1.219
17 Central	756.291	363.952	392.339	28.387
18 Ribera Baja del Ebro	8.450	4.301	4.149	-152
19 Bajo Aragón-Caspe / Baix Aragó-Casp	14.721	7.774	6.947	-827
20 Comunidad de Calatayud	37.036	19.063	17.973	-1.090
21 Campo de Cariñena	9.940	5.234	4.706	-528
22 Campo de Belchite	4.595	2.452	2.143	-309
23 Bajo Martín	6.307	3.213	3.094	-119
24 Campo de Daroca	5.555	2.981	2.574	-407
25 Jiloca	12.153	6.329	5.824	-505
26 Cuencas Mineras	7.960	4.202	3.758	-444
27 Andorra-Sierra de Arcos	9.890	5.026	4.864	-162
28 Bajo Aragón	28.563	14.316	14.247	-69
29 Comunidad de Teruel	46.151	22.520	23.631	1.111
30 Maestrazgo	3.177	1.695	1.482	-213
31 Sierra de Albarracín	4.377	2.433	1.944	-489
32 Gúdar-Javalambre	7.363	3.955	3.408	-547
33 Matarraña / Matarranya	8.196	4.238	3.958	-280

Fuente: Propia a partir de los datos del Instituto Aragonés de Estadística (IAEST)

ANEXO 2

TABLA MUESTRAL PARA LA INVESTIGACIÓN CUALITITATIVA:

NºEntrevista	Edad	Lugar de origen	Número de habitantes (2019)	Lugar de residencia Actual	Estudios universitarios	Pareja	Número de hijos e hijas
1	34	Caminreal	619	Caminreal	Ciencias económicas	Si	1
2	37	Cedrillas	664	Cedrillas	Arquitectura técnica	Si	2
3	36	Albale del Arzobispo	1980	Zaragoza	Fisioterapia	Si	0
4	37	Bueña	50	Teruel	Ciencias Empresariales	Si	1
5	40	Puebla de Híjar	897	Zaragoza	Magisterio	Si	0
6	38	Mezquita de Jarque	96	Zaragoza	Ciencia y tecnología de los alimentos	Si	2
7	32	Fornoles	80	Fornoles	Magisterio infantil	Si	0
8	34	Escucha	852	Zaragoza	INEF	Si	1

Fuente: Propia a partir del INE: Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero

ANEXO 3

Las transcripciones parciales de las entrevistas que aparecen en el apartado de resultados de este trabajo final de máster cuentan con la autorización y firma por parte de las personas entrevistadas del siguiente documento de cesión de derechos:

CESIÓN DE DERECHOS DE ENTREVISTAS

Yo, *[nombre completo de la persona entrevistada]*

Con DNI *[de la persona entrevistada]*

Hago constar:

- Que autorizo que mis opiniones y consideraciones recogidas mediante entrevista cedida a *[Nombre y apellidos del alumno]* con DNI *[DNI del alumno]* y que tiene como objetivo la elaboración del *[Trabajo de Fin de Grado, Tesis doctoral, etc.]* sean reproducidas parcial o totalmente en el trabajo.
- Que, en caso de tener algún derecho de propiedad intelectual sobre *[la entrevista XX]*, cedo a *[Nombre y apellidos del alumno]* con DNI *[DNI del alumno]* todos los derechos de explotación sobre los mismos, con carácter de no exclusividad, en todas las modalidades de explotación, para todo el mundo y por todo el tiempo de su duración.
- Que conozco que *[del Trabajo de Fin de Grado, de la Tesis doctoral, etc.]* puede hacerse comunicación pública a través del Depósito Digital de Documentos de la UAB (DDD) <http://ddd.uab.cat> o cualquier otro medio que la UAB crea adecuado.

Y para que así conste firmo la presente,

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), *[día, mes y año]*

Modelo elaborado por el Servicio de Bibliotecas de la Universitat Autònoma de Barcelona con finalidad informativa. Febrero 2020